LA FRANCMASONERIA DECIMONONICA EN TENERIFE:
LA LOGIA NUEVA ERA, NUMERO 93 DE LA LAGUNA (*)

POR

MANUEL DE PAZ SANCHEZ

INTRODUCCIÓN

El presente estudio es una aproximación al todavía poco conocido mundo de la francmasonería tinerfeña y canaria durante la pasada centuria. Tema que ha comenzado a ser investigado con criterios científicos hace escasos años para la totalidad del país. Como toda exégesis aproximativa, este trabajo tiene que presentar, y presenta, una serie de lagunas más o menos graves. Desde el punto de vista epistemológico he procurado utilizar un método flexible, cuya base es la reconstrucción descriptiva de los hechos, y luego su interpretación de manera acorde con los grandes conflictos, momentos importantes y realidades de la historia española y canaria. En este sentido me reafirmo en la necesidad de componer historias regionales para contribuir de ese modo a la *fábrica* de ese gran todo teórico de la historia contemporánea.

La vertiente de influencia social de la francmasonería es una cuestión que debe preocuparnos a medida que se vaya creando una sólida infraestructura sobre la que podamos interpretar sin temor a errores. Debo incidir también en el hecho de la im-

(*) Este trabajo es un resumen del que bajo el mismo título obtuvo el premio «don Lope de la Guerra», otorgado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, correspondiente a la convocatoria del año 1979.

portancia de Tenerife como centro de creación y de expansión de la masonería canaria decimonónica, razón de más para que sea el núcleo de esta sencilla aportación histórica.

Finalmente, considero necesario aclarar que en este trabajo he reducido al mínimo las referencias a la historia de la francmasonería española a nivel nacional, por la carencia de trabajos de verdadero rigor científico, si exceptuamos los de autores como J. A. Ferrer Benimeli, J. C. Gay Armenteros, Arbeloa y pocos más, lo que nos llevaría prácticamente a realizar una monótona paráfrasis de las escasas publicaciones existentes. No obstante he procurado en todo momento remitir al lector a la bibliografía más actual y científica.

I. ORÍGENES DE LA FRANCMASONERÍA EN LAS ISLAS CANARIAS: TENERIFE, CUNA DE LA MASONERÍA DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX.

1. *Nacimiento de la masonería en las islas Canarias. Comunes y filomalotas.*

La masonería española pudo desarrollarse de forma sistemática a partir de la invasión francesa de 1808¹, y también a partir de este momento histórico detectamos la presencia de la primera logia masónica de Canarias: *Les Commandeurs du Teyde*. Esta logia pudo ser estudiada por Ferrer Benimeli, que encontró algunos documentos en París². Formaba parte de las cuatro lo-

¹ Cfr. de FERRER BENIMELI, J. A.: *Masonería española: siglos XIX y XX*, «Tiempo de Historia», I, 11 de octubre de 1975, p. 6; *Los masones en la Historia Contemporánea española*, «Historia 16», extra IV, noviembre 1977, p. 58, y *Masonería española contemporánea*, vol. 1, 1800-1868, y vol. 2, *Desde 1868 hasta nuestros días*, Madrid, 1980.

² FERRER BENIMELI: *La primera logia masónica de Canarias: Los Comendadores del Teyde* (Santa Cruz de Tenerife, 1817-1820), «Revista de Historia Canaria», Universidad de La Laguna (en prensa). Mi sincero agradecimiento al profesor Ferrer Benimeli, que me permitió citar este artículo inédito. Razón por la que he procurado no extenderme en el aprovechamiento del mismo para mi trabajo.

Las otras tres logias fueron: *Les Amis de l'Ordre* (La Coruña), *Los Amigos reunidos de la Virtud triunfante* (Madrid) y *Les Vrais Amis Réunis* (Cádiz).

gias que, tras la partida de los franceses en 1814, se constituyeron en España a base de los españoles iniciados en Francia, hacia donde habían marchado como prisioneros o al servicio del rey José o del emperador; estos españoles, a su regreso, «servirán de punto de enlace y de difusión de la masonería». Las cuatro logias intentaron el reconocimiento y legalización por parte del Grande Oriente de Francia, pero no lo consiguieron. Sobre la canaria solamente se conservan en el Archivo visitado por el profesor Ferrer tres documentos. El primero data de 1817, y es el *cuadro lógico* de la Respetable Gran Logia Metropolitana de los *Comendadores del Teyde*. De los siete fundadores, cinco eran tinerfeños, y los dos restantes, uno peninsular y otro genovés. El resto, hasta un total de quince, ofrece también una presencia mayoritaria de canarios. Los otros documentos son dos cartas solicitando la afiliación al Grande Oriente de Francia del año 1820. Esta logia plantea además una serie de interrogantes que serán resueltos cuando se hayan agotado las posibilidades de investigación a través de, por ejemplo, el estudio individual de sus componentes. El taller no parece que pasara desapercibido para la pluma de nuestro cronista don Francisco María de León³:

«Existían ya por entonces en la isla varias personas que, habiendo viajado a los países extranjeros, se habían allí alistado en los clubs de la masonería..., esta especie de nuevos religionarios políticos no se habían nunca reunido en las islas en club o sociedad propia, cuando allá por fines de 1816 o principios de 1817 apareció en las islas el aventurero conde de Saint-Laurent, de nación francés, y comisionado a la América española por el *Gran Oriente* de París, como apóstol del masonismo, para fundar logias y difundir en aquel continente ciertas ideas y principios que habían de surtir a su tiempo el efecto que se deseaba; y este comisionado, reuniendo en Santa Cruz de Tenerife los hermanos que encontró esparcidos, creó la logia masónica que, dependiente de la suprema autoridad francesa, conservóse hasta la época que describimos, sin tomar la iniciativa en negocios políticos.»

³ LEÓN Y XUÁREZ DE LA GUARDIA, F. M. DE: *Apuntes para la historia de las Islas Canarias, 1776-1868*. Santa Cruz de Tenerife, 1966, p. 165.

La logia tinerfeña pasó luego a depender del recién creado Gran Oriente de España, lo que implicó un cambio en su actividad habitual. Así, nos aporta su valioso testimonio Francisco M.^a de León⁴, «desde aquella época la logia de Santa Cruz dedicó sus trabajos a los negocios políticos; y si bien no contaba con la cooperación directa de todos sus cofrades, contaba, sí, con el voto de aquiescencia y de influjo por lo menos. Pero en una provincia bien poco influyente como la de Canarias, ..., estos trabajos masónico-políticos casi limitáronse exclusivamente a dirigir y ganar las elecciones; no obstante lo cual, como ellos procuraron inscribir a muchas personas que regentaban las primeras autoridades; como su existencia ya no era un problema; como se creía circunstancia precisa para medrar la de ser masón, y como la no admisión de algunos que lo solicitaron en la eferescencia de su juventud hirió vivamente su amor propio, en esto, combinado con otras circunstancias particulares, encontraremos el nacimiento y progreso de otra sociedad, cuya pugna estuvo bien a pique de producir una verdadera guerra civil en las Canarias.» Esta nueva sociedad secreta surgió en Tenerife a mediados de 1823, como reacción contra el masonismo. Se denominó de los *Filomalotas* y su «cuna mecióse en la Universidad de San Fernando». Aunque se trata de un fenómeno paralelo al surgimiento de los comuneros en la Península, grupo de «miras harto criminales y vergonzosas en sus fundadores», la *sociedad* canaria «fue establecida lealmente y sin dobleces ni recónditos fines». Entre éstos contaba el impedir «los manejos» de las «logias en las elecciones, y hacer de suerte que ni para los empleos de diputados a Corte ni de provincia, ni municipales, se eligiese ningun-

⁴ *Op. cit.*, pp. 165, 166 y 190-192. Partimos de la base hipotética de que la logia a la que se refiere este autor sea *Les Commandeurs du Teyde*, aunque existe una duda razonable, dado que nunca obtuvo la legalización o regularización masónica del Oriente francés, como ya apuntamos.

Respecto a las elecciones no hay que olvidar que las de esta época tenían un carácter censitario, restringido. Los electores eran un círculo de propietarios, arrendatarios, comerciantes, etc., pertenecientes como mínimo a las clases medias. Para hacernos una idea, cfr. GUIMERÁ PERAZA, M.: *Los diputados doceañistas canarios*, Santa Cruz de Tenerife, 1967, y del mismo autor: *Estudios sobre el siglo XIX político canario*, Las Palmas, 1973.

no» perteneciente a la masonería. Ambas sociedades se enfrentaron duramente, pues, «apercibidas y como en guardia..., no habían de descansar un momento en los trabajos preparatorios para mutuamente destruirse y ganar las elecciones, que será siempre el 'non plus ultra' de las sociedades secretas de esta provincia. Así fue que ambas hicieron adquisiciones, aunque numerosísimas las de los filomalotas, y que, cuando los masones sólo tenían dos o tres logias, aquéllos contaban con una sociedad casi en cada pueblo». Sobre los filomalotas nos dejó también su breve testimonio el VI marqués de Villanueva del Prado, don Alonso de Nava Grimón y Benítez de Lugo⁵: «Bien es verdad ... que, según se ha traslucido generalmente, aquella sociedad bajo el nombre de Filomalotas (pues tantas fueron las ramificaciones del árbol vicioso de la libertad) se modificó aquí con la templanza o apatía del clima, y aun se asegura que al tiempo crítico del desenlace se negó resueltamente a la proposición que otra de semejante afiliación le hizo por embajada, para concertar una resistencia que hubiera conmovido al pueblo y mancillado para siempre el concepto de este fidelísimo país». Además, mientras que para De León no existió la comunería en las Islas, el marqués temía que la Universidad de San Fernando se convirtiera en «una escuela de liberalismo, de jancenismo y aun de ateísmo, y una bandera de recluta para alimentar las sociedades secretas, que sin este estímulo iban pereciendo de consunción», y afirmaba:

«Lo cierto es que si en un grado de doctor se observa mucho aparato, hay mucha música, mucho convite y mucha concurrencia de aficionados, todos creen que lo que se celebra no es el grado, sino el triunfo de los Comuneros. En esta ciudad —La Laguna—, durante los tiempos desgraciados lo que prevaleció fue la comunería, así como en otros pue-

⁵ Biblioteca de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, La Laguna, *Casa de Nava*. Colección de documentos sobre la Universidad de San Fernando de La Laguna, Legajo-25. *Informe-exposición del marqués de Villanueva del Prado Alonso de Nava-Grimón y Benítez de Lugo*, en torno a la Universidad de San Fernando, 1.º de septiembre de 1829, fol. 11, Mss.

blos cercanos y rivales la masonería, y aquí se formaron comuneros de todas clases, hasta de músicos para abajo.»

Abolida la Constitución en 1823, masones y filomalotas «dieron punto a unos trabajos que, en realidad, no podían tener aquí otro resultado que el ganar las elecciones»⁶. Del fracaso liberal del Trienio y la subsiguiente represión sobre todos los sectores liberales nos ocuparemos seguidamente, en relación con la política eclesiástica respecto a las agrupaciones secretas y al liberalismo en general.

2. *Inquisición y francmasonería en Canarias.*

Centrándonos en la época objeto de estudio, tenemos que decir que el *edicto* que publicara el Inquisidor General, Francisco Mier y Campillo, contra la masonería, el 2 de enero de 1815, fue remitido a los inquisidores Borbujo y Gómez, del Tribunal del Santo Oficio de Canaria, con jurisdicción sobre todo el Archipiélago, el 5 de enero de 1815: «Con ésta se os remite un exemplar del Edicto del señor Obispo de Almería, Inquisidor General, en que se inserta otro de nuestro Santísimo Padre Pío 7.º despachado por su Secretario de Estado sobre francmasones, para que haciéndole reimprimir dispongáis S. S. se publique en vuestro distrito, y en la forma acostumbrada según en él se previene, de que daréis aviso, y se os advierte que el domingo próximo 8 del corriente se publicará en esta Corte»⁷. Los inquisidores del Tribunal canario dieron las órdenes oportunas el 4 de marzo, el día 15 se hicieron eco de un nuevo edicto del Inquisidor General, que les fue enviado a raíz de su promulgación el 10 de febrero del año indicado, por el «que se concede a los que se han alistado en las logias masónicas, prórroga hasta la Pascua de

⁶ LEÓN Y XUÁREZ DE LA GUARDIA, F. M. DE: *Op. cit.*, p. 255.

⁷ Biblioteca de El Museo Canario (B. M. C.), Las Palmas. Fondo Inquisición: *Expediente formado... sobre que se publiquen y reimprimen los edictos del Excmo. Sor. Obispo de Almería, Inquisidor General, sobre Francmasones y otros*, sg. CXXVII-3, Mss.

Pentecostés del término de gracia» otorgada en edicto anterior. Los canarios mandaron imprimir y distribuir el documento por las parroquias y conventos de los diferentes lugares de las Islas. Conservamos los «acuses de recibo» de los comisarios locales de varias de estas parroquias: La Laguna, La Orotava y Puerto de la Cruz, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de La Palma, Realejo de Abajo, Moya, San Sebastián de La Gomera, San Bartolomé de Tirajana, Oliva de Fuerteventura, Vilaflor de Chasna...

El incidente más destacado, tras la publicación de los edictos, fue el que tuvo lugar en Las Palmas de Gran Canaria y que motivó un auto del Santo Oficio el 15 de junio de 1815. Según el cual, los impresos fijados en el cancel de la puerta principal de la catedral, «concediendo el tiempo de gracia a los que se hubieren alistado en las logias masónicas», aparecieron «borrados los unos de propio intento con brocha o algodones de tinta, y los otros enteramente rasgados, por cuyos indebidos atentados no sólo se impide difundir estas gracias en el común de los fieles para que tengan sus conciencias el pronto socorro y alivio que se les ofrece por ellos, sino que son notoriamente injuriosos tales crímenes a la veneración y respeto debido al Santo Oficio»⁸. Por todo ello el inquisidor José Francisco Borbujo y Rivas procedió a ordenar la apertura de una investigación para descubrir al autor o autores del hecho.

En los otros lugares del Archipiélago donde fueron fijados los edictos condenatorios de la masonería no parece que se produjeran incidentes de este tipo, debido seguramente al escaso desarrollo que aquélla tenía por esta época en Canarias. Además el suceso antes mencionado es insuficiente para ilustrarnos sobre la importancia real de la Orden del Gran Arquitecto en estos momentos y su enfrentamiento o relación con la Iglesia a nivel local. El clero, los comisarios de los pueblos, se limitan a enviar su obligado acuse de recibo al Tribunal de Canaria. No obstante, existen otros datos sobre la actividad «purificadora» de la Iglesia, datos referidos a aspectos al margen de los netamente masónicos. Así, la Inquisición —propia del antiguo régimen— sigue siendo un instrumento eclesiástico utilizado para

⁸ B. M. C. Fondo Inquisición: Auto inquisitorial, sg. CLXXVI-189, Mss.

acabar con todo lo que pudiera amenazar la estrecha alianza entre el altar y el trono y, en definitiva, a la estructura social arcaica que se desea conservar. En este orden de cosas hay que situar las nuevas disposiciones, emanadas lógicamente de la Corte, en relación con aquellas personas que «hubieran incurrido en el crimen de la herejía y otros del conocimiento» del Santo Oficio que, en diferentes momentos de este período, fueron dictadas para su cumplimiento por la feligresía de las Islas. Al respecto son significativos los edictos sobre «libros y papeles prohibidos»⁹.

3. *Iglesia y masonería en Canarias tras el fracaso liberal del Trienio.*

La labor revolucionaria de las Cortes del Trienio, con medidas como la «ley de monacales», por la que se suprimían monasterios, colegios regulares, etcétera, son un claro exponente del intento de revolución burguesa y, en consecuencia, del deseo de creación de una nueva sociedad. Pero aquí nos interesa indicar brevemente el impacto que estas medidas tuvieron sobre la actitud del clero. Don Andrés Borrego nos ilumina sobre esta actitud en 1820¹⁰: «La abierta hostilidad del clero al nuevo régimen era ya marcada, oyéndose desde el púlpito predicaciones enemigas, y fácil es de apreciar lo que pasaría dentro del claustro y de las celdas. Había, en verdad, entre los regulares algunos liberales de los que hubiera podido sacarse partido para ir atrayendo al pueblo si se hubiese mostrado menos apresuramiento en acometer las reformas eclesiásticas, pero la gran mayoría de los frailes era contraria al nuevo orden de cosas; y el alto clero, más influyente aún por sus riquezas y sus relaciones constantes con las clases y familias apegadas al antiguo régimen, constituía los elementos de una extensa organización que abra-

⁹ *Expediente...* (CXXVII-3), cit.

¹⁰ BORREGO, A.: Tres conferencias sobre *El general Riego y los revolucionarios liberales en la España del siglo XIX*, Ateneo de Madrid, 1885-1886, pp. 359, 360. Cit. por TUÑÓN DE LARA, M.: *La España del siglo XIX*, Barcelona, 1974, pp. 43, 44.

zaba todo el reino, y no tardó en establecer un foco de conspiración en cada población de alguna importancia.»

La restauración absolutista, obtenida a partir de la intervención armada de los *cien mil hijos de San Luis*, en abril de 1823, contó con el apoyo del clero, como corresponde además a una situación en que la vuelta por decreto al antiguo régimen volvía a tener estrechamente unidos altar y trono. La Iglesia contribuyó nuevamente a «purificar» la sociedad. Algunos documentos pueden aproximarnos a la situación en Canarias. Nos centraremos fundamentalmente en lo que atañe a la isla de Tenerife.

El 24 de septiembre de 1825, el primer obispo de Tenerife, Luis Folgueras Sión, cursó los trámites para obtener de la Sagrada Penitenciaría Romana una prórroga «por algunos años» de su facultad extraordinaria para absolver «a masones, carbonarios y otros individuos de cualesquiera sectas prohibidas», facultad que le había sido concedida solamente para 1825¹¹. Las razones aducidas por el prelado no pueden ser más significativas: «De que cundieron esas depravadas sectas y se propagaron con espantosa celeridad en las cuatro islas de que se compone esta diócesis, y que no hay correos de la capital de la Península a este punto, y se pasan muchos meses sin recibir carta alguna, con gravísimo perjuicio en lo espiritual y temporal de estos habitantes.» Con la misma fecha dirigió al monarca una copia de su solicitud de prórroga para obtener la «interposición de su soberana mediación con el Santo Padre», que le fue contestada, tras largo trámite burocrático, el 9 de marzo de 1827 en el sentido de que no había necesidad de que se interpusiera la mediación real, pues la empresa «y aun con más extensión, le está a V. I. demarcada como a cualquiera otro Prelado Superior de la Iglesia...; además de que el ejercicio de la indicada facultad está sancionado también en la Real Cédula de 29 de septiembre de 1824, de la que V. I. ha usado según su misma exposición». Algunos días antes de cursar la solicitud mencionada —el 21 de septiembre de 1825—, el obispo nivariense había enviado a los

¹¹ Archivo Histórico Nacional, Madrid (A. H. N.), Consejos, Leg. 3.745, Exp. 31, Mss.

vicarios, beneficiados y curas párrocos de su diócesis una circular dando cuenta de la capacidad para «absolver por Nos, o por confesores», durante el año de 1825 a todos los que se hubieren alistado en las «detestables sectas de masones, comuneros, carbonarios y otras semejantes, todas así anticristianas como anti-monárquicas, proscritas y anatematizadas por la Iglesia»¹². Poder extraordinario que le había sido otorgado ante la «triste seguridad de que a nuestras Islas, ni su recinto, ni el catolicismo y pureza de costumbres las pudo preservar de ese abominable contagio».

El otro documento digno de mención es una circular impresa del mismo obispo, fechada en La Laguna el 24 de febrero de 1827¹³. Es un resumen de las disposiciones dadas en Roma a 13 de marzo de 1821 por León XII «en contra de las congregaciones o sociedades secretas y clandestinas vulgarmente tituladas *Liberi Muratori*, esto es, francmasones, y todas las demás, sea la que quiera su denominación, según la variedad y diferencias de países, lugares, lenguas y costumbres». Destacaba el hecho de que «el rayo de la Iglesia, esto es, la terrible censura de la excomunión mayor, *ipso facto absque ulla declaratione incurrenda*, es lanzado por la soberana potestad pontificia contra todos» los que en tales asociaciones se afiliaran o les prestaran el más remoto apoyo. También mediante este documento el prelado comunica a todos los feligreses «que nos hallamos facultados por la Silla Apostólica y Rescripto de la Sagrada Penitenciaría de seis de febrero del pasado año de mil ochocientos veinte y seis para absolver en el fuero interno por cinco años a todos los que, comprendidos en las censuras y reservas antedichas, se confiesen a Nos y retracten contritos por el tribunal de la penitencia de sus alistamientos en las proscritas asociaciones secretas»; pudiendo el obispo facultar para tales fines a los confesores. Se inserta en la circular estudiada la renovación de las disposiciones contra los «libros impíos, obscenos y revolucionarios, que por

¹² Archivo de la Parroquia de El Salvador (A. P. S.), Santa Cruz de La Palma. Circulares, siglo XIX. Copia manuscrita de *circular* condenatoria de la masonería, 1825.

¹³ A. P. S. Circulares, siglo XIX. *Circular* impresa condenando la masonería y ciertos libros, La Laguna, 1827.

desgracia en estas Islas en crecidísimo número han sido introducidos, y son... la causa principal y más señalada en ellas de la decadencia de la religión y alteración de sus antiguas costumbres». Disposiciones que había promulgado a través de un edicto el 31 de julio de 1825¹⁴. Entre las obras cuya lectura implicaba la pena de excomunión mayor se encontraba «el *Contrato Social*, del visionario y delirante J. J. Rousseau, libro lleno de más absurdos que páginas, ridiculizado ya en su tiempo, así como otras obras del citado autor, por el mismo Voltaire; debiéndose decir que si hubiera entrevisto los torrentes de sangre humana que hizo derramar después de su muerte su execrable libro, no le hubiera dolido tanto verle entregado a las llamas en París y en Ginebra, su patria, y quizá no le hubiera escrito». El edicto continúa advirtiendo que «subsisten en todo su vigor las prohibiciones hechas por el Santo Oficio, sin que la suspensión de sus funciones en nada derogue, ni invalide, su fuerza, ni el valor de sus censuras», y termina prohibiendo todo «libro, folleto o papel manuscrito o impreso en cualquier idioma que ataque directa o indirectamente las verdades católicas, la sana moral y los derechos del trono, sin que el no expresarlos aquí, por no tener noticia de sus títulos, sirvan en ningún momento de excusa».

La relación entre la Iglesia y la masonería, tras el fracaso liberal y consecuente reimplantación absolutista, mantiene la misma tónica del período anterior (1814-1820). La Iglesia despliega todo su poder en reprimir, con los medios de que dispone, toda actividad atentatoria contra el orden establecido, y en este sentido trata de combatir las nuevas ideas y los cambios sociales que de ellas se desprenden. Su valoración de la importancia real, cualitativa y cuantitativa, de la masonería de estos momentos para lo que respecta al Archipiélago, y concretamente para las cuatro islas de la diócesis nivariense, es, a mi juicio, bastante deficiente. La Gomera y El Hierro no debieron contar jamás con organización masónica alguna. La Orden del Gran Arquitecto alcanzó alguna importancia en Tenerife, mientras que La Palma

¹⁴ A. P. S. Circulares, siglo XIX. Edicto impreso condenando ciertos libros, La Laguna, 1825.

hay que estudiarla teniendo en cuenta una serie de limitaciones¹⁵. Respecto a don Luis Folgueras Sión, cabe precisar, en honor a la verdad, que su actitud personal —aunque esencialmente reaccionaria— no deja de ser interesante, pues, más que perseguir con ánimo de exterminio a francmasones y liberales, trata por medios pacíficos y apostólicos de «volverlos al redil». De ahí su petición de prórroga, como ejemplo de aplicación de las posibilidades pacíficas.

La represión absolutista acabó con esta francmasonería casi en gestación, que no volverá a florecer en Canarias hasta la revolución de 1868.

II. LA MASONERÍA TINERFEÑA Y CANARIA DURANTE EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX.

1. *La masonería canaria después de la revolución de 1868: las logias Teide, n.º 53 de Santa Cruz de Tenerife, y Afortunada, n.º 36 de Las Palmas de Gran Canaria.*

La revolución de 1868 no ofrece nada de particular respecto al conjunto nacional. Como indica Noreña Salto¹⁶, en las Islas los cambios de régimen suponen exclusivamente cambios en las personas que detentaban el poder, los cargos políticos a escala local. Es más, no se produce ningún cambio apreciable en las estructuras sociales o económicas a lo largo del sexenio. Sobre la revolución de 1868 y las Juntas Soberanas de Tenerife, Las Palmas de Gran Canaria, Santa Cruz de La Palma, etc., existen al-

¹⁵ Cfr. PAZ SÁNCHEZ, M. DE: *Introducción a la historia de la francmasonería en el archipiélago canario*, «Historia general de las Islas Canarias», de A. MILLARES TORRES, Las Palmas, 1980, t. V, pp. 132-141; *Masones y comuneros en La Palma del siglo XIX. Notas para una interpretación histórica*, «Revista de Historia Canaria», Universidad de La Laguna, núm. 171, 1978, pp. 95 y siguientes, y *La masonería en La Palma (1875-1936). Contribución a su estudio en el archipiélago canario*, La Laguna-Santa Cruz de La Palma, 1980.

¹⁶ NOREÑA SALTO, M.ª T.: *Canarias: política y sociedad durante la Restauración*, Las Palmas, 1977, 2 vols., t. I, pp. 60, 61.

gunos trabajos de interés¹⁷. Por ahora, no obstante, lo que nos interesa es, simplemente, fijar la época y esbozar el contexto histórico durante el cual se produce el resurgir de la masonería en nuestras Islas, y de modo particular en Tenerife. Así, el 28 de octubre de 1870 fue erigido en Santa Cruz el primer taller de esta segunda época de la francmasonería isleña: *Teide*, n.º 53. Entre sus fundadores y primeros miembros, muchos de los cuales habían sido iniciados o habían adquirido su último grado en La Habana, destacan individualidades representativas de la masonería canaria como José Sierra y Alfonso, Evaristo Rodríguez, Justo P. Parrilla, Manuel J. Suárez, Miguel Villalba Hervás, Rafael Calzadilla, Ramón Clavijo Estupiñán, Rafael Clavijo y Armas y Nicolás Ruiz de Salas¹⁸. El 29 de octubre de 1871, un año después de

¹⁷ Véanse: VILLALBA HERVÁS, M.: *Una página de la historia política de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1870; SÁNCHEZ DE ENCISO Y VALERO, A.: *El partido republicano tinerfeño durante el sexenio revolucionario*, tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, 9 de noviembre de 1973; NOREÑA SALTÓ Y OTROS: *La Junta Superior de Gobierno de Las Palmas de Gran Canaria, octubre-noviembre de 1868*, «Revista de Historia Canaria», Universidad de La Laguna, número 171, 1978, pp. 73-94; CIRILO MORENO, J.: *Cuadros históricos de la Revolución de Septiembre en Las Palmas*, Las Palmas, 1899, y PAZ SÁNCHEZ, *La Junta Soberana de La Palma de 1868*, «Aguayro», n.º 109, Las Palmas de Gran Canaria, marzo de 1979.

¹⁸ Cfr. CUADRO de los *hh. que componen la Resp. Log. Cap. Teide* n.º 53 en el *Va. de Santa Cruz de Tenerife* el 8.º año de su fundación 5638. Santa Cruz de Tenerife, imp., Librería y Encuadernación de J. Benítez y C.ª San Francisco, núm. 8, 1878, Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife (B. M. T.), fondo Benítez; DISCURSOS y *plancha de arquitectura trazada el 17 de marzo de 1872 (e. v.) día de la consagración del Templo y toma de posesión de los nuevos Dignatarios y Oficiales de la Respetable Logia «Teide»* n.º 58 (?) al Oriente de Santa Cruz de Tenerife. Acordada su impresión por el Respetable Taller, Santa Cruz de Tenerife, 1872 (B. M. T. F 1 39-1/20); *PLANCHA de Arquitectura trazada por el hermano Orador Titular de la Respetable Logia Capitular Teide* n.º 53 al Oriente de Santa Cruz de Tenerife en *tenida de 24 de junio de 1873 (era vulgar)*, Santa Cruz de Tenerife, 1873 (B. M. T. F 1 39-1/19); *PLANCHA de Arquitectura trazada por el hermano Orador adjunto de la Respetable Logia Capitular Teide* n.º 53 al Oriente de Santa Cruz de Tenerife, en *tenida de 24 de junio de 1874 (era vulgar)*, Santa Cruz de Tenerife, 1874 (B. M. T.); LUX E TENEBRIS. A. U. T. O. S. A. G. Ordo ab chao. S. S. S. CUADRO de los miembros del Soberano Capítulo de Caballeros Rosa Cruz, de la Respetable Logia

su instalación oficial, el taller aprobó sus estatutos o *Reglamento interior*, que fue elaborado por una comisión nombrada al efecto y constituída por los masones Evaristo Rodríguez, Justo P. Parrilla y otro. Este Reglamento fue impreso en el año 1872¹⁹. Consta de 12 capítulos y sesenta y ocho artículos, y su modelo sirvió de base para los posteriores que elaboraron las logias canarias de la década de 1870. En el capítulo I, relativo al *Rito*, se comprenden tres artículos fundamentales: «Artículo 1.º La Respectable logia *Teide* n.º 53 ... profesa el *rito escocés antiguo y aceptado*, y trabaja los tres primeros grados, o sea los de *Apren-diz, Compañero* y *Maestro*. Art. 2.º Esta logia subsiste bajo los auspicios del *Gran Oriente Lusitano Unido* y su Gran Logia. Artículo 3.º Reconoce todos los *grados* de origen legítimo de los demás *ritos* antiguos y modernos regularmente establecidos». De estos artículos conviene subrayar el segundo, por el cual se establece que la logia pertenece a la obediencia de un cuerpo masónico regular y extranjero: el Grande Oriente Lusitano Unido de Portugal. La razón de esta dependencia de un Oriente o potencia masónica foránea era debida a la desorganización que sufría la masonería española hacia finales de la década de 1860; por lo tanto, los talleres isleños de la siguiente década van a estar auspiciados, hasta la crisis constitucional masónica de 1878, casi en su totalidad, por el mencionado cuerpo masónico portugués. La excepción a la regla la constituye la logia tinerfeña *Fe Masónica*, n.º 91²⁰. El resto del Reglamento de la logia *Teide*, n.º 53

Teide núm. 53, en el Valle de Santa Cruz de Tenerife. Año masónico 5638 (1878-1879), Santa Cruz de Tenerife, 1878; CUADRO de los hermanos que componen la Respectable Logia Hijos del Teide n.º 94 en el Valle de Santa Cruz de Tenerife el 4.º año de su fundación. 5638, Santa Cruz de Tenerife, 1878, y CUADRO de los hermanos que componen la Respectable Logia Nivaria n.º 96 en el Valle de Santa Cruz de Tenerife el 3.º año de su fundación. 5638, Santa Cruz de Tenerife, 1878 (B. M. T.). En la mayor parte de los títulos he suprimido las abreviaturas masónicas para facilitar la lectura.

¹⁹ REGLAMENTO interior de la Respectable Logia «Teide» n.º 53 al Oriente de Santa Cruz de Tenerife aprobado por el Gran Oriente Lusitano Unido. Año de 1872, Santa Cruz de Tenerife, 1872 (B. M. T. F8 209-3/8).

²⁰ REGLAMENTO particular de la Respectable Logia «Fe Masónica» núm. 91 al Oriente de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1874 (B. M. T. F7 209-3/14).

comprende: constitución y forma, sesiones, fondos que componen el tesoro, fondos de beneficencia, visitantes, iniciaciones, *aumentos de salario*, afiliaciones, consejo de administración, consejo de disciplina, régimen parlamentario y disposiciones generales.

El 17 de marzo de 1872 se llevó a cabo la «consagración» del «templo» de la logia *Teide*, n.º 53 y la toma de posesión de los cargos que gobernaron el nuevo año masónico²¹. En este acto participó el masón y político republicano grancañario Eufemiano Jurado Domínguez, uno de los fundadores de la logia *Afortunada*, n.º 36 de Las Palmas. Los discursos que se pronunciaron, y sobre todo la *plancha de arquitectura* del evento, nos sirven para conocer algo más del origen y primeros pasos del taller tinerfeño. Señala en su exposición el secretario saliente de la logia, Evaristo Rodríguez *Artús*, «un año y cinco meses hará muy pronto que tuvo lugar en este Oriente la primera tenida preparatoria para levantar las columnas de nuestro templo masónico, abatidas desde el año de 1823 de la era vulgar». Aclara también que la instalación definitiva de la logia tuvo efecto el 18 de mayo de 1871. La misma había comenzado su andadura con 18 miembros, número que había ascendido a 39 en marzo de 1872. La actividad, por otro lado, que en el terreno puramente masónico venía desarrollando *Teide*, n.º 53 es resumida asimismo por el secretario: indica que se habían celebrado 77 reuniones o *tenidas*, entre ordinarias y extraordinarias, las cuales fueron dedicadas a la instrucción, los asuntos internos, los aumentos de grado o «salario» y las iniciaciones. En cuanto a las relaciones exteriores del taller, factor importante, dado que una logia no es una célula cerrada, sino que entra en un continuo círculo de intercambios y mutuas influencias con otros talleres masónicos regulares, hay que destacar, en primer lugar, las mantenidas con el Gran Oriente Lusitano, en un lógico nivel de dependencia. También practicó intercambios: de nombramientos de mutuos representantes, de ideas, de proyectos, etc., con las logias españolas y extranjeras que a continuación se detallan:

²¹ Cfr. DISCURSOS y *plancha de arquitectura...*, vid. nota 18.

Afortunada, n.º 36, Las Palmas de Gran Canaria.

Fe y Abnegación, Cádiz.

Tolerancia y Fraternidad, Cádiz.

Libertad, Sevilla.

Hijos de la Viuda, La Habana.

Amor Fraternal, La Habana.

San Andrés, La Habana.

Unión Liberal, Lisboa.

Alianza, Lisboa.

Libertad, Madera.

Para terminar esta aproximación a los inicios de la masonería del último tercio del siglo XIX en Tenerife conviene apuntar algo sobre el impulso o el interés que llevó a un grupo de hombres de ideas progresistas a dar nuevamente la vida a la Orden del Gran Arquitecto en nuestras Islas, aprovechando los escasos vientos favorables del sexenio revolucionario: «... hay interés y buen deseo en que la Orden progrese en estas pobres y apartadas peñas del Atlántico (...), en que se desarrollen las máximas saludables... que proclama y defiende nuestra veneranda Institución. Separados por el océano de los grandes centros del progreso, no nos es dable gozar de los recursos y comodidades que en ellos se disfruta; pero en compensación, ensanchando nosotros cada vez más el círculo dentro del cual giramos en cariñosa y fraternal unión, habremos dado un gran paso en la senda de la virtud, en ese grado más alto de perfección moral...»

La logia grancanaria *Afortunada*, n.º 36, que junto a la tinerfeña *Teide*, n.º 53 inaugura este nuevo e importante período de la historia masónica insular, supo aprovechar el ambiente propicio, tal como se refleja en las páginas del periódico *La Moralidad*, cuando señala: «En las actuales circunstancias, cuando ya merced a la revolución de septiembre, que al fin algunas ventajas ha traído, se ha multiplicado prodigiosamente la masonería en España, complácenos sobremanera ver cómo cumple su misión

acometiendo tan grandes y humanitarias empresas como la de la abolición de la esclavitud»²².

La fecha de fundación del taller grancanario es similar a la del tinerfeño; desde el 17 de marzo de 1872 tuvo lugar una «solemne instalación» de los cargos de la logia, que por entonces ya poseía la distinción capitular²³. Conocemos los fundadores de esta logia, pues, aparte de los *cuadros lógicos*, sus nombres fueron publicados²⁴: José María Mendoza, Máximo Perdomo, Amaranto Martínez de Escobar, Eufemiano Jurado Domínguez, Isidro Miranda, Pablo Cabo, Domingo Calimano, Horacio Wetherell, Miguel Sarmiento Pérez, Juan N. Mendoza, Gregorio González, José Curbelo, Lorenzo Ruiz, José Zamora Villar, Manuel Sarmiento, Néstor de la Torre y Doreste, Federico Sarmiento Pérez, Jose Falcón, Rafael Pérez, Juan Bonny, Juan Ortega, Luis Reina, Federico W. Smith, Eduardo Benítez, Francisco Ramos Rodríguez, Juan Sale y León Mateo Díaz.

Afortunada, n.º 36 contó entre sus filas desde un primer momento, con destacados elementos progresistas de la política insular. Desarrolló también, hasta la crisis constitucional masónica de 1878, y sobre todo durante el sexenio, una interesante labor, especialmente de divulgación de las ideas de la Orden, exaltando el papel que la masonería estaba destinada a jugar en la sociedad y tratando de hacer frente a las críticas reaccionarias

²² Comentario a un suelto del periódico madrileño «*La Discusión*», en «*La Moralidad*», Las Palmas, 26 de abril de 1871, año I, n.º 1, pp. 1. El subrayado es mío.

²³ Cfr. *PIEZAS de arquitectura trazadas en la solemne instalación de las dignidades oficiales de la Respetable Logia Capitular Afortunada número 36, constituida bajo los auspicios del Gran Oriente Lusitano Unido, Supremo Consejo de la Masonería portuguesa, en el Valle de Las Palmas de Gran Canaria, el día 7 del mes de Veadar, año 5871 de la Verdadera Luz (marzo 17 de 1872 era vulgar), Las Palmas de Gran Canaria, 1872 (B. M. C.)*. Para comprender en sentido estricto la definición de Capítulo o Logia Capitular, esto es, que entre sus miembros posee un grupo «decorado» con los grados capitulares o superiores del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, cfr. *CONSTITUIÇÃO do Grande Oriente Lusitano Unido Supremo Conselho da Maçonaria portuguesa*, Lisboa, imprenta de J. G. de Sousa Neves, 1871 (B. M. T.).

²⁴ Cfr. *La Moralidad*, núm. 69, Las Palmas, 6 de enero de 1872.

de los sectores más integristas y clericales. Instrumento fundamental de esta actividad masónica fue el periódico *La Afortunada*, cuyo primer número vio la luz el sábado 1 de febrero de 1873, presentándose ante la opinión pública como un órgano neutral en el terreno político, aunque sin olvidar el matiz progresista, liberal e incluso romántico de la Institución que lo engendró, pues «no viene a discutir en política; más bien, no viene a sostener bandera determinada, por más que sus redactores tengan en esta parte arraigadas sus opiniones. En un país como el nuestro, sujeto a las alternativas de la madre patria; en un país que no tiene fuerzas para contrarrestar el impulso de opiniones, que casi no forman partido propiamente dicho, cuya política se halla hoy fraccionada, según las ambiciones de cada uno, es en vano trabajar para definir esa mal llamada política, que no es otra cosa que la satisfacción de aspiraciones personales, que casi siempre se hallan en contradicción con el bien de la patria y de los intereses procomunales. He aquí por qué nuestro periódico no quiere hacerse solidario de esos males y procurará alejarse de semejante camino para seguir su verdadero objeto, exponiendo las doctrinas generales de la ciencia del bien gobernar, fundada en los eternos dogmas del progreso simbolizado en los principios sublimes de *libertad, igualdad y fraternidad*»²⁵. El último número salió a la calle el 14 de agosto de 1874²⁶.

La década de 1870 nos depara otras interesantes sorpresas. En contra de lo que pudiera figurarse, el fin del sexenio revolucionario y la vuelta de los Borbones al trono, con el inicio de la Restauración española, no significó un retroceso importante para el desarrollo del masonismo insular. Nuevas logias continuaron surgiendo al igual que en el resto de España, si bien la influencia socioideológica que pudieron desempeñar se vio constreñida, como todo el panorama político de la época, al entrar en funcionamiento la nueva fórmula de recambio y de turno pacífico en el poder de los partidos dinásticos, creada por Cánovas del Castillo. Y por otro lado, los talleres llegaron a convertirse, en

²⁵ *La Afortunada*, año I, núm. 1, Las Palmas, sábado 1 de febrero de 1873, «Sección Doctrinal», pp. 1. Subrayado en el original (B. M. C.).

²⁶ *La Afortunada*, Las Palmas, 14 de agosto de 1874.

no pocos lugares del país, en instrumentos de los grupos y personajes políticos de la Corte.

2. *Los masones tinerfeños y canarios de la década de 1870 hasta la crisis constitucional masónica de 1878.*

Uno de los objetivos perseguidos por la logia tinerfeña *Teide*, n.º 53, desde los primeros momentos de su existencia, fue trabajar «sin descanso hasta allegar una cifra respetable de hermanos, y cuando esto se haya realizado, fundar nuevos templos dentro y fuera de la población que esparzan la Verdadera Luz y practiquen la caridad en ascendente progresión»²⁷. Este deseo se trató de plasmar en los años subsiguientes a la creación de la logia, pues algunos de sus miembros más destacados se constituyeron a su vez en fundadores de nuevos talleres masónicos en la Isla, con lo que convirtieron a su logia madre en centro de expansión y de difusión de la masonería canaria de la época. Ejemplos de ello fueron los masones Rafael Clavijo *Guanche* y Justo P. Parrilla *Brutus* respecto al nuevo taller santacruzero *Hijos del Teide*, n.º 94, y Nicolás Ruiz de Salas *Genil* con *Nivaria*, n.º 96. Pero la política expansiva de *Teide*, n.º 53 no se limitó a la circunscripción insular, sino que coadyuvó a que la Orden se asentara en otros lugares. El caso más destacado es el de La Palma, donde a comienzos de 1875 se fundó la logia *Abora*, n.º 91, merced a la intervención de la tinerfeña ante el Gran Oriente Lusitano²⁸.

Configuraron el panorama masónico de la época, además de las citadas, otras logias que habían sido fundadas y se continuaron erigiendo en Tenerife y Lanzarote hasta 1878. Todas ellas bajo la obediencia del Oriente portugués: *Taoro*, n.º 90 de La Orotava²⁹; *Atlántida*, n.º 92 de Arrecife de Lanzarote, y *Espe-*

²⁷ Vid. nota 18: *Discursos...*, pp. 12. Intervención del secretario saliente Evaristo Rodríguez, *Artús*.

²⁸ Vid. nota 15.

²⁹ *REGLAMENTO interior de la Respetable Logia Taoro, núm. 90 al Oriente de La Orotava, regularmente constituida bajo los auspicios del Gran Oriente Lusitano Unido. Año de 1875, Santa Cruz de Tenerife, 1875 (B. M. T.).*

ranza de Orotava, n.º 103 del Puerto de la Cruz³⁰. Próxima ya la mentada crisis constitucional, dio sus primeros pasos *Tinerfe*, número 114 en Santa Cruz de Tenerife.

Mientras tanto, la logia *Teide*, n.º 53 continuó incrementando el número de miembros y adquiriendo una cada vez mayor categoría dentro de la jerarquía masónica. A principios de 1874 fue creado el Soberano Capítulo de Caballeros Rosa Cruz de la logia, cuyo Reglamento se aprobó definitivamente en sesión de 17 de mayo³¹. El 10 de octubre de 1875 se acordó la instalación en la capital de la provincia del Areópago de Caballeros Kadosch de *Teide*, n.º 53, organismo a cuya creación y sostenimiento hubieron de contribuir las logias hermanas del Archipiélago. Sin embargo, quizá el logro más notable obtenido por la francmasonería canaria de la época fue la erección del Soberano Capítulo Provincial de las islas Canarias. Este cuerpo masónico superior contaba con representantes elegidos por los distintos talleres; su constitución tuvo lugar en Santa Cruz de Tenerife el 25 de octubre de 1875, y pasó a desempeñar muy pronto un importantísimo papel intermediario entre las distintas logias insulares y el Oriente portugués, papel que abarcaba los diferentes campos de la actividad masónica: distribución de las disposiciones legislativas, centralización de documentos, cotizaciones y, en general, problemas relacionados con las reclamaciones y peticiones de los diferentes talleres de las Islas al Oriente Lusitano.

La importancia de la masonería tinerfeña durante la década de 1870 es esencial no sólo de cara a reorganizar la Orden en Canarias, sino que a lo largo de dicho período se va moldeando una verdadera organización masónica canaria, en cuyas filas trabajarán destacadas personalidades de la vida insular durante el último tercio del siglo XIX. La influencia que en el plano socio-político-cultural desarrollaron los hijos de la Viuda no descuella excesivamente, salvo ciertos momentos a lo largo del sexenio. Con

³⁰ REGLAMENTO interior de la Respetable Logia Esperanza de Orotava núm. 103, al Oriente del Puerto de la Cruz, regularmente constituida bajo los auspicios del Gran Oriente Lusitano Unido. Año de 1876, Santa Cruz de Tenerife, 1877 (B. M. T.).

³¹ REGLAMENTO del Soberano Capítulo de Rosa (Cruz) Teide n.º 53, Santa Cruz de Tenerife, 1875 (B. M. T. F1 39-1/4).

todo es preciso someter a crítica la documentación existente, que no es escasa, para llegar a calibrar con exactitud el nivel de participación política de nuestra masonería decimonónica liberal, anticlerical, progresista y romántica.

3. *La francmasonería tinerfeña ante la crisis constitucional masónica de 1878 de las logias españolas de obediencia lusitana.*

La crisis constitucional masónica de 1878 de las logias españolas, reunidas bajo la obediencia del Gran Oriente Lusitano, afectó de manera particular tanto a las logias canarias como a las esparcidas por el resto de España. Se inició a raíz del decreto del Gran Maestro de 30 de septiembre de 1878, mandando jurar a todos los talleres la Constitución de 27 de julio de 1878, que venía a sustituir la que hasta entonces regía los destinos de la masonería portuguesa, promulgada en 1871. La nueva Constitución lesionaba una serie de derechos de las logias españolas y significó la disgregación de la masonería de obediencia lusitana en España³².

Por lo que respecta a Tenerife los efectos de la crisis no tardaron en dejarse sentir. A mediados de 1879 las logias *Teide*, n.º 53, *Hijos del Teide*, n.º 94 y *Nivaria*, n.º 96 de Santa Cruz de Tenerife se refundieron en una sola logia denominada *Teide*, si bien, desde finales de 1878, *Nivaria*, n.º 96 había abatido columnas³³. En julio de 1881 el viejo taller tinerfeño reanudó sus trabajos, bajo los auspicios de la Gran Logia Simbólica Independiente Española, registrándose con el número 17³⁴. La logia *Esperanza de Orotava*, del Puerto de la Cruz, se retiró también, a comienzos de 1880, de la obediencia portuguesa, pasando a de-

³² Vid. nota 15.

³³ Cfr. A. U. T. O. S. A. G. Ordo ab Chao. *La Respectable Logia Tinerfe n.º 114, regularmente constituida bajo los auspicios del Gran Oriente Lusitano Unido en el Valle de Santa Cruz de Tenerife...*, Santa Cruz de Tenerife (1879) (B. M. T. F1 39-1/21).

³⁴ Cfr. Comunicación de *Abora*, n.º 91, a *Teide*, n.º 17, Santa Cruz de La Palma, 25 de noviembre de 1881, A. S. D. E. S. (Archivo de los Servicios Documentales del Estado de Salamanca o Archivo Secreto Masónico Español), sg. 487-A-1, Logia *Abora*, n.º 91, Mss.

pender de la Confederación Masónica del Congreso de Sevilla y ostentando el número 9. Y lo mismo hizo *Taoro*, a finales del mismo año, que pasó a figurar con el número 15.

Respecto a *Nueva Era*, n.º 93 de La Laguna nos ocuparemos después, como ejemplo de una logia tinerfeña de la interesante y prolífica década de 1870. Así, pues, en vista de lo que antecede, las dos únicas logias canarias que pervivieron bajo la obediencia lusitana fueron la tinerfeña *Tinerfe*, n.º 114, que en 1881 tuvo órgano de prensa propio dirigido —entre otros— por don Patricio Estévanez y Murphy y dedicado a temas eminentemente masónicos³⁵, y la palmera *Abora*, n.º 91.

A finales de 1884 se unieron las logias *Teide* y *Tinerfe*, bajo la común denominación de *Tenerife*³⁶; esta unión perduró posiblemente hasta comienzos de la década de 1890. Sin embargo, la masonería tinerfeña decayó de manera considerable; su reorganización se produjo hacia 1895, con la fundación en Santa Cruz de la logia *Añaza*, n.º 125, auspiciada en la obediencia del Serenísimo Gran Oriente Ibérico.

III. LA LOGIA NUEVA ERA, N.º 93 DE LA LAGUNA, BAJO LA OBE- DIENCIA DEL GRANDE ORIENTE LUSITANO UNIDO.

1. *Fundación de la logia Nueva Era, n.º 93.*

La logia *Nueva Era*, n.º 93 fue fundada en La Laguna, bajo la obediencia del Gran Oriente Lusitano Unido, a finales de 1874; su *Carta Patente* data del 29 de noviembre³⁷. El cuadro de sus fundadores no se conserva en el *Archivo Secreto Masónico Español*, pero poseemos un cuadro lógico del año siguiente

³⁵ *Tinerfe número 114*, revista masónica mensual, órgano de la Respectable Logia Capitular, Año I, n.º 6, junio de 1881 (era vulgar), Santa Cruz de Tenerife, 1881. Se conservan también los números 8 y 9, de agosto y septiembre de este mismo año (B. M. T. F7 209-3/20, F7 209-3/21 y F7 209-3/22, respectivamente).

³⁶ Comunicación de *Abora*, n.º 91 a *Tenerife*, Santa Cruz de La Palma, 28 de enero de 1885, Loc. cit. Mss.

³⁷ Comunicación de *Nueva Era*, n.º 93 a *Teide*, n.º 53, La Laguna, 30 de noviembre de 1878, A. S. D. E. S., sg. 748-A-1, Mss.

al de la erección del taller, en el cual se relacionan hasta 17 hermanos, entre los que se encuentran los principales fundadores³⁸:

Antonio Díaz Llanos, *Rosas*.
 Juan Avellaneda, *Taganana*.
 José Pimienta Navarrete, *Guajara*.
 Lázaro Sánchez Rivero, *Tinerfe*.
 Elías González Espínola, *Apis*.
 Tomás Zerolo y Herrera, *Arte*.
 Ramón Domínguez López, *Laguna*.
 Agustín Arredondo, *Krausse*.
 Santiago Molina, *Juno*.
 Francisco María Pinto, *Graco*.
 Francisco Domínguez López, *Maldonado*.
 Manuel Luján y Abréu, *Mazzini*.
 Agustín Delgado, *Lanuza*.
 Manuel Cabrera López.
 Andrés Martín, *Río*.
 Domingo de la Rosa y Perera, *Cano*.

De los miembros de la logia, excepto Manuel Cabrera López, que figura como residente en La Palma, el resto de los componentes reside en La Laguna. Para sus lugares de nacimiento tenemos el siguiente esquema:

Cantidad	Lugar de nacimiento
5	La Laguna.
3	La Palma.
2	Rambla (Tenerife).
1	La Matanza.
1	Realejo.
1	Tacoronte.
1	La Orotava.

³⁸ Cuadro Lógico de la Respetable Logia *Nueva Era*, n.º 93, para el año masónico 5875 (1875-1876), La Laguna, 3 de noviembre de 1875, Loc. cit. Mss.

Cantidad	Lugar de nacimiento
1	Arrecife de Lanzarote.
1	Fuerteventura.
1	Granada.

2. *Nueva Era*, n.º 93, el Soberano Capítulo de Caballeros Rosa Cruz de *Teide*, n.º 53 y la creación del Soberano Capítulo Provincial.

Nueva Era, n.º 93 mantuvo, como es lógico, una serie de contactos con el Soberano Capítulo de Caballeros Rosa Cruz de la logia *Teide*, n.º 53. El aspecto más destacado de esta relación es el que dimana del proyecto de creación del Soberano Capítulo Provincial de Canarias, proyecto que se hizo realidad el 25 de octubre de 1875. Para la erección del mismo, la logia lagunera nombró el 17 de julio a sus representantes; fueron éstos: Antonio Díaz Llanos, su Venerable; Andrés Hernández Barrios y Miguel Villalba Hervás, este último no pudo aceptar el nombramiento por tener que representar a *Teide*, n.º 53, dirimiéndolo en Ramón Clavijo³⁹. Pero no fueron estos masones los que representaron a la logia lagunera en el acto de creación del citado Capítulo Provincial, sino que el 23 de octubre designó a otros hermanos para dicho fin: Lázaro Sánchez Rivero, Agustín Arredondo y Elías González Espínola, aunque estos masones no poseían el grado capitular preciso (el 18.º) para ejercer su cometido⁴⁰. Este hecho fue tenido en cuenta por la *Asamblea* encargada de erigir el Capítulo y se produjeron algunas dudas sobre la capacidad legal de la representación lagunera.

Otro de los matices más notables de las relaciones entre la logia *Nueva Era*, n.º 93 y el Capítulo Rosa Cruz es el de las peticiones, por parte de la lagunera, de aumentos de grado o sala-

³⁹ Comunicaciones al Soberano Capítulo Rosa Cruz de la logia *Teide*, n.º 53 (en adelante S. R. C.), *La Laguna*, 17 de julio de 1875; cfr. también: ídem, *La Laguna*, 18 de julio de 1875, Loc. cit. Mss.

⁴⁰ Comunicaciones a Elías González, Agustín Arredondo y Lázaro Sánchez, *La Laguna*, 23 de octubre de 1875, Loc. cit. Mss.

rio⁴¹. También se solicitan informes para la admisión de profanos⁴² y además se comunican las elecciones de los cargos que anualmente habrían de regir la logia⁴³.

Por otra parte, en torno a los intercambios de la logia lagunera con el Areópago de Caballeros Kadosch de *Teide*, n.º 53 la documentación es particularmente escasa, limitándose a una comunicación mediante la que *Nueva Era*, n.º 93 informó al citado organismo de la afiliación, en abril de 1877, del hermano Elías Zerolo y Herrera, *Arrecife*, iniciado en la logia *Afortunada*, número 36 de Las Palmas y elevado al grado 30.º por el «Supremo Consejo y Gran Oriente para la República Argentina»⁴⁴.

3. La logia lagunera y el Soberano Capítulo Provincial.

La supuesta falta de representatividad de los laguneros a la hora de erigir el Capítulo Provincial generó algunos roces que merecen ser considerados. Así, haciéndose eco de una «plancha citatoria» por la que se les convocaba a una sesión del mencionado organismo el 29 de diciembre de 1875, los representantes de *Nueva Era*, n.º 93 Agustín Arredondo, Elías González y Lázaro Sánchez se dirigieron al Capítulo Provincial afirmando que la mencionada «plancha» les había causado «una profunda extrañeza», pasando a exponer las razones de su asombro⁴⁵:

a) Las dudas que mostró la asamblea originaria en torno a su representatividad, razón por la cual ignoraban los trabajos del Capítulo al no haber sido convocados a las sesiones.

b) Carecer de una comunicación oficial del organismo masónico sobre la resolución tomada con la legitimidad o ilegitimidad de la representación lagunera.

⁴¹ Comunicación al S. R. C., *La Laguna*, 14 de marzo de 1876, Loc. cit. Mss.

⁴² Idem, *La Laguna*, 31 de mayo de 1876, Loc. cit. Mss.

⁴³ Idem, *La Laguna*, 14 de marzo de 1877, Loc. cit. Mss.

⁴⁴ Comunicación al Areópago de Sublimes Caballeros Kadosch de la logia *Teide*, n.º 53, *La Laguna*, 2 de abril de 1877, Loc. cit. Mss.

⁴⁵ Comunicación de los representantes de *Nueva Era*, n.º 93 al Soberano Capítulo Provincial (S. C. P.), *La Laguna*, 28 de diciembre de 1875, Loc. cit. Mss.

En consecuencia, solicitaron un «acuerdo franco y definitivo» sobre su caso particular para poder asistir de pleno derecho a las sesiones, y decidieron no acudir a las mismas, asumiendo también la responsabilidad de los hechos ante *Nueva Era*, n.º 93. Esta no sólo aceptó y dio por bueno el acuerdo de sus representantes electos, sino que, además, se dirigió, en enero de 1876, al Capítulo Rosa Cruz de *Teide*, n.º 53 pidiendo para los interesados el aumento al grado 18.º, imprescindible para ejercer una representación fuera de suspicacias e incertidumbres⁴⁶. El problema acabó solucionándose.

La logia informaba asimismo al Soberano Capítulo Provincial de determinados acontecimientos importantes que se salían de la habitual rutina burocrática, como, por ejemplo, de la irradiación de uno de sus miembros más destacados, Elías González Espínola, que, sin haber pedido la baja, se pasó a un Gran Oriente español⁴⁷.

No hay que olvidar tampoco que el Capítulo servía de vehículo y que, en este sentido, informaba a la Gran Secretaría del Gran Oriente Lusitano del movimiento del taller lagunero: altas (iniciaciones o afiliaciones), bajas (por deseo expreso o expulsiones), etc.

4. *Aproximación a la cuantificación y estructura socioprofesional de Nueva Era*, n.º 93.

La corta existencia del taller lagunero no nos ofrece, aparte de la falta de datos, mayor dificultad para efectuar la cuantificación de sus miembros⁴⁸:

⁴⁶ Comunicaciones al S. C. R., *La Laguna*, 2 de enero de 1876, y al S. C. P., *La Laguna*, 2 de enero de 1876, Loc. cit. Mss.

⁴⁷ Comunicaciones al S. C. P., *La Laguna*, 4 de abril y 12 de diciembre de 1877, Loc. cit. Mss.

⁴⁸ Vid. nota 38, y además, Cuadros lógicos de la logia *Nueva Era*, n.º 93, *La Laguna*, 22 de mayo de 1876, 21 y 30 de marzo de 1878, Loc. cit. Mss.

A ñ o	Año masónico	Número de miembros
1875 (3-XI-75)	1875-1876	17
1876 (22-V-76)	1876-1877	14
1877	1877-1878	—
1878 (21/30-III-78)... ..	1878-1879	24

Puede afirmarse, como principal conclusión de la lectura de las anteriores cifras, que, tras un desarrollo inicial relativamente poco numeroso, se produce un descenso y a continuación el inicio de una etapa de recuperación, que no logra alcanzar cotas elevadas a causa de la pronta desaparición del taller. Por esta razón, y de cara a completar de algún modo los ya de por sí escasos datos, es por lo que prefiero mostrar la lista de miembros que durante los años de 1875 a 1878 tuvo la logia. Así, aparte de los masones que, como vimos, formaban el primer cuadro lógico, tenemos:

Francisco Domínguez Pérez, *Júpiter*.
 José Sierra y Alfonso, *Ruimán* (honorario).
 Elías Zerolo y Herrera, *Arrecife*.
 Ezequiel Zapico, *Covadonga*.
 Simón Arroyo y Canales, *Ramiro*.
 Manuel Perera y Castillo, *Aníbal*.
 Rafael Martín Miraval, *Arenas*.
 Nicolás Bencomo y Torres, *Valverde*.
 Fernando Cabrera López.
 José María Pinto de la Rosa, *Echeide*.

Podría concluirse que la tónica general, en el aspecto cuantitativo de la logia *Nueva Era*, n.º 93, fue la escasez de componentes.

En cuanto a la estructura socioprofesional, he elaborado el siguiente esquema por años masónicos:

1875-1876:

- 8 «propietarios».
- 3 «abogados-propietarios».
- 3 «estudiantes».
- 2 «catedráticos».
- 1 «dentista-estudiante».

1876-1877:

- 6 «propietarios».
- 3 «abogados».
- 2 «estudiantes».
- 1 «catedrático».
- 1 «profesor».
- 1 «empleado».

1878-1879:

- 9 «propietarios».
- 3 «comerciantes-comercio».
- 3 «abogados».
- 3 «estudiantes».
- 1 «catedrático».
- 1 «procurador».
- 1 «notario».
- 1 «agrimensor».
- 1 «sastre».
- 1 «marino».

A la hora de analizar estos datos, uno de los principales problemas con que nos encontramos es, como indica Gay Armenteros, «la falta de precisión en la terminología de las profesiones y, por tanto, de su propia delimitación sociológica»⁴⁹. En términos generales puede aseverarse que la mayor parte de los franc-

⁴⁹ Juan C. GAY ARMENTEROS, *Penuria y decadencia de la masonería jienense a finales del s. XIX*, «Anuario de Historia Moderna y Contemporánea», Universidad de Granada, 2 y 3, 1975-1976.

masones canarios, sobre todo de las capitales insulares, pertenecieron a los sectores profesionales relacionados con el comercio y las profesiones liberales, conjuntamente con los «empleados» y los «propietarios». Un grupo complejo que engloba tanto a los miembros de la burguesía como a los de la pequeña burguesía insular a ella vinculada, en no pocos casos en sentido dependiente. En el caso particular de *Nueva Era*, n.º 93 hay un dato que llama particularmente nuestra atención: el constante predominio del grupo de los «propietarios», que debe entenderse como dueños de fincas rústicas y urbanas o rentistas que viven del usufructo de la tierra y de propiedades inmobiliarias. En segundo lugar destacan los profesionales liberales: «abogados», «catedráticos», «profesores», «procurador», «notario» y «agrimensor». Luego, los «estudiantes», esto parece lógico si pensamos en el Instituto de Canarias y en la tradición cultural y universitaria de La Laguna. Los «comerciantes», con una pequeña representación, sólo figuran en el último año masónico, por lo que su importancia es ínfima, especialmente si tenemos en cuenta la importancia de los miembros de esta profesión en otras logias canarias de la época. El resto de las profesiones enumeradas carece de representatividad.

Tras el comentario de la estructura socio-profesional, podemos concluir, al menos como hipótesis de trabajo, que la composición social de la logia cuenta con el predominio de una burguesía independiente —propietarios y profesionales liberales— inscrita en la trayectoria ilustrada de la Ciudad de la Cultura y en las corrientes progresistas y liberales de la época. Sin embargo, se trata de una burguesía en cierto sentido de implantación, emigrada de otros pueblos; quizá esta posible falta de enraizamiento sea una de las causas de la génesis y también —paradójicamente— de la pronta desaparición de la logia.

5. Otros trabajos masónicos y fin de la logia *Nueva Era*, n.º 93.

Para completar el espectro de actividades masónicas del taller lagunero tenemos, por ejemplo, constancia documental de: una iniciación y una baja en noviembre de 1877, tres iniciacio-

nes al mes siguiente, una iniciación y una baja voluntaria (con «plancha de quite») en enero de 1878 y otra baja en marzo ⁵⁰.

La única irradiación que conocemos merece ser analizada por separado; se trata de la expulsión de uno de los miembros más destacados de la logia, Elías González Espínola, que había sido fundador. Así, el 1 de noviembre de 1877 se llevó a cabo una sesión o tenida «de jurado», en la que resultó lo siguiente ⁵¹:

1.º En la tenida del 15 de abril de 1877 fue denunciado Elías González por haberse «afiliado en el llamado Gran Oriente de España», sin haber obtenido antes la correspondiente «plancha de quite» de su logia. Se acordó consultar al Soberano Capítulo Provincial, el cual sugirió que se abriera una investigación por una comisión nombrada al efecto.

2.º Del expediente masónico incoado resultó ser culpable de pertenecer a un taller del «titulado Gran Oriente de España, potencia masónica hoy irregular, en los Valles de Madrid».

3.º Que fue autorizado por el Oriente español para «elevar masones a altos grados» y también para erigir logias junto con otros masones de aquella obediencia que, en estos momentos, residían en Tenerife.

4.º Que, habiendo sido conminado a defenderse ante su logia madre, contestó negando la «jurisdicción masónica» de la misma y vertiendo «expresiones calumniosas» contra sus miembros.

En consecuencia, fue declarado culpable e irradiado.

Por otro lado, un capítulo importante de los trabajos masónicos era la elección de los cargos anuales del taller ⁵²:

⁵⁰ Comunicaciones al Gran Oriente Lusitano, La Laguna, noviembre de 1877, diciembre de 1877, enero y marzo de 1878, Loc. cit. Mss.

⁵¹ Certificado de *Nueva Era*, n.º 93, sobre el juicio y condena masónicos del hermano Elías González Espínola, La Laguna, 4 de noviembre de 1877. Cfr. también: Comunicaciones al S. C. P., La Laguna, 4 de abril y 12 de diciembre de 1877, Loc. cit. Mss.

⁵² Vid. nota 48, y comunicación al S. C. P., La Laguna, 14 de marzo de 1877, Loc. cit. Mss.

Venerables:

1875-1876	Antonio Díaz Llanos, <i>Rosas</i> .
1876-1877	Agustín Arredondo, <i>Krausse</i> .
1877-1878	Lázaro Sánchez Rivero, <i>Tinerfe</i> .
1878-1879	Elías Zerolo y Herrera, <i>Arrecife</i> .

Primeros Vigilantes:

1875-1876	Juan Avellaneda, <i>Taganana</i> .
1876-1877	Lázaro Sánchez Rivero, <i>Tinerfe</i> .
1877-1878	Juan Avellaneda, <i>Taganana</i> .
1878-1879	Ramón Domínguez López, <i>Laguna</i> .

Segundos Vigilantes:

1875-1876	José Pimienta Navarrete, <i>Guajara</i> .
1876-1877	Elías González Espínola, <i>Apis</i> .
1877-1878	Ramón Domínguez López, <i>Laguna</i> .
1878-1879	José Pimienta Navarrete, <i>Guajara</i> .

Oradores:

1875-1876	Lázaro Sánchez Rivero, <i>Tinerfe</i> .
1876-1877	Francisco María Pinto, <i>Graco</i> .
1877-1878	Agustín Arredondo, <i>Krausse</i> .
1878-1879	Francisco María Pinto, <i>Graco</i> .

Secretarios:

1875-1876	Elías González Espínola, <i>Apis</i> .
1876-1877	Francisco Domínguez Pérez, <i>Júpiter</i> .
1877-1878	Francisco María Pinto, <i>Graco</i> .
1878-1879	Francisco Domínguez Pérez, <i>Júpiter</i> .

Tesoreros:

1875-1876	Ramón Domínguez López, <i>Laguna</i> .
1876-1879	Domingo de la Rosa, <i>Cano</i> .

Expertos:

1876-1877	José Pimienta Navarrete, <i>Guajara</i> .
1878-1879	Simón Arroyo y Canales, <i>Ramiro</i> .

Limosneros-Hospitalarios:

1875-1876	Ramón Domínguez López, <i>Laguna</i> .
1876-1877	Domingo de la Rosa, <i>Cano</i> .
1877-1878	Simón Arroyo y Canales, <i>Ramiro</i> .
1878-1879	Francisco Domínguez López, <i>Maldonado</i> .

Maestros de Ceremonias:

1875-1876	Tomás Zerolo y Herrera, <i>Arte</i> .
1876-1877	Juan Avellaneda, <i>Taganana</i> .
1877-1878	José Pimienta Navarrete, <i>Guajara</i> .
1878-1879	Manuel Perera Castillo, <i>Aníbal</i> .

Finalmente, cabe señalar que la crisis constitucional masónica de 1878 produjo también en *Nueva Era*, n.º 93 el conocido rechazo, pues, reunida la logia en sesión extraordinaria el 28 de noviembre de 1878, acordó por unanimidad separarse de la obediencia del Gran Oriente Lusitano Unido, al considerar que la «dignidad y sincero afecto a los principios masónicos, que no pueden ser otros que los de justicia e igualdad, nos han impuesto el deber de adoptar esta resolución, cuya gravedad no desconocemos»⁵³. El taller lagunero planteó de cara al futuro un interesante proyecto masónico: «La logia *Nueva Era* cree... que es llegada la ocasión de constituir en nuestro Archipiélago una *Gran Logia Provincial*, que, bien sea permaneciendo independiente, bien confederándose con otras Grandes Logias que en las provincias de España se constituyan o se hallen constituidas, o con Poder Masónico regular de España o Cuba, o en último caso estableciendo los mismos lazos con un Alto Cuerpo Masónico extranjero, haga que la masonería de Canarias adquiera el

⁵³ Comunicación impresa al S. C. P. y a *Teide*, La Laguna, 30 de noviembre de 1878, Loc. cit.

desarrollo e importancia que es fácil, dado los muchos elementos de que dispone.»

Nueva Era, n.º 93 no volverá a levantar columnas, ni será tampoco el germen de nuevas logias en la ciudad del Adelantado, pero esta característica le confiere una especial peculiaridad dentro de aquellos momentos álgidos de la historia de la masonería canaria decimonónica.

CONCLUSIONES

En primer término es preciso indicar, respecto a la francmasonería canaria del primer tercio del siglo XIX, que se trata de una masonería sin apenas desarrollo, si exceptuamos a la logia *Los Comendadores del Teide*, cuyas actividades no debieron ser muy destacadas. Podría afirmarse que se trata de un período organizativo mediante el cual la Orden, concentrada fundamentalmente en Tenerife, conseguirá dar algunos frutos, sobre todo en el aspecto de influencia sociopolítica, durante el Trienio Liberal. Sería posible, en cierto modo, calibrar esta influencia a través del estudio de su participación política y de sus manifestaciones sociológicas en general, hasta el punto que la creación de los filomaltos —tan ligados a la Universidad de San Fernando— parece una respuesta a la incidencia social de los masones.

El papel de la Iglesia puede resumirse en el firme deseo de evitar a toda costa la implantación del masonismo, objetivo al que, tanto antes de 1820 como después del fracaso liberal del Trienio, contribuirán las autoridades eclesiásticas con los medios a su alcance.

Con las escasas auras renovadoras que produjo la «Gloriosa» en 1868 se implanta en Canarias, y de manera especial en Tenerife, una francmasonería de nuevo cuño, aunque heredera de la de principios de siglo. Esta masonería, cuya vertiente sociopolítica requiere una profunda exégesis por las importantes personalidades de la vida local y provincial a ella vinculadas y por su componente ideológico, no decayó con la Restauración, aunque conviene plantear que su influencia debió verse constreñida o en-

cauzada por derroteros afines al Gobierno o a la oposición del sistema de turno pacífico en el poder.

La crisis masónica de 1878 —por otro lado— dio al traste con prácticamente toda la organización francmasónica de las Islas, iniciándose un período en el cual sólo algunos talleres consiguen sobrevivir. Esta crisis podría aproximarnos al desarrollo de los nacionalismos burgueses en la Europa de la segunda mitad del ochocientos, para lo que se necesitarían nuevas y profundas investigaciones.

Por último, la logia *Nueva Era*, n.º 93 de La Laguna constituye un caso típico dentro del grupo de logias tinerfeñas y canarias de mediados de la década de 1870; no obstante, presenta unas características particulares, sobre todo en lo que atañe a su composición socioprofesional. Entre sus miembros descuellan los hermanos Zerolo y Herrera y Francisco María Pinto, tan representativos del mundo intelectual canario del xix. Posiblemente el contacto humano y la comunión de ideas de estos y otros intelectuales masones fue lo que les impulsó a fundar la *Revista de Canarias* (1878-1881), uno de los logros culturales más encomiables de las Islas durante la pasada centuria.